



Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

Tras el descubrimiento de la postura del misionero (gratificante manera, vive Dios, de evangelizar a los herejes), un nuevo hallazgo ha venido a iluminar la sexualidad de los hombres heterosexuales. La revelación trata, más que de una práctica concreta, de un lugar hasta hace poco reservado a pecadores contumaces y almas impías. El emplazamiento en cuestión es el ano y su circundante periferia. En efecto, de un tiempo a esta parte, el que un varón declara-

damente orientado hacia el sexo con mujeres se deje estimular tan delicada zona ha pasado de ser sinónimo de desorientación sexual a paradigma de su libertad sexual. Antes de que el glorioso hallazgo llegase, la geografía erótica de la sexualidad heterosexual masculina tenía un recorrido principal corto; empezaba en el pene y acababa en el falo, ahora, con las nuevas fronteras, se abre, qué duda cabe, un "recto" camino.

Las variantes de estos juegos en la retaguardia son múltiples y diversas. A saber (y una vale más por lo que calla que por lo que cuenta):

1. La estimulación de la próstata con el dedo. Si se quiere evitar la anestesia y al cirujano, hay que saber que a ella solo se llega desde el recto introduciendo el dedo en el ano (bueno, también se puede llegar desde la boca, pero eso exige de un dedo muy largo...). "Eso no es una práctica nueva", se me dirá.

Cierto, pero no hace mucho, un hombre heterosexual solo probaba esta variante erótica cuando hacía más pipí de lo habitual y no se la realizaba su amante sino un tipo con bigote, cara de asco y guantes de látex.

2. La sodomía con un anés. Aquí ya entramos en mayores profundidades. La chica (que normalmente y de natural no debería tener falo) se coloca uno con ayuda de un anés y se acuerda, para estimularse, de lo que ha tenido que aguantar. El tamaño del falo sintético dependerá de la anchura de miras del amado, vamos, de lo abierto que quiera llegar a ser (o a estar... que los franceses confundimos, en ocasiones, ambos verbos).

3. El truco del pañuelo. Se introduce la punta de un pañuelo en el recto y en el momento en el que el hombre consigue el orgasmo, se retira. Hay que procurar no usarlo después para secarse las lágrimas (me refiero al pañuelo, al hombre se le puede usar de lo que se quiera).

2.016 MANERAS DE HACERME EL AMOR

Juegos en la parte de atrás

Propuestas para jugar... porque el sexo va más allá de una simple posición.



4. El beso negro. Lo que los refinados (a los que no por ser refinados les importa que le laman el culo) llaman "annilingus". Es un tipo de beso particular (o generalizado, que tampoco soy yo nadie para impedir las orgías) en el que, como en el golf, hay que ir directo al hoyo.

5. La estimulación del periné. Para los no iniciados, se trata de la zona entre lo que cuelga y por donde se descuelga... Se suele utilizar para tal menester algún tipo de crema lubricante de esas que puedes encontrar ya en farmacias (queda feo pedir las en una tienda de cosméticos) y solicitar que te la coloquen en la "rebotica" (quiero decir en el periné). Para que te la unten puedes esperar a llegar a casa).

Como se ve, si bien el "darnos por el culo" los unos a los otros ya viene de muy antiguo (posiblemente desde que descubrimos que una quijada de un burro podía tener muy mala leche) y el sexo anal data de cuando descubrimos que entre nalga y nalga había un orificio, la valoración positiva que tiene el heterosexual varón del juego que da el entreabrir las puertas de atrás es un avance en sus relaciones sexuales... Sin duda, a la mayoría de hombres "heteros" se les está abriendo cada vez más el ojo. Aunque hay todavía algunos, conviene no olvidarlo, que prefieren que les sigan tocando los huevos a que les laman el culo. Hay algunos muy estrechos... y a esos no les cabe por ahí ni siquiera la menor duda...

